

La globalización y la feminización del sector servicios en América Latina. El caso de México

*Ma. Luisa González Marín** y *Patricia Rodríguez López***

Resumen

El artículo aborda, en una primera parte, las tendencias la incorporación mayoritaria de las mujeres latinoamericanas a los servicios, que no sólo se ha convertido en el sector donde se desplaza el trabajo femenino, sino también donde persiste la discriminación laboral de género en sus diversas manifestaciones y formas. Eso encuentra explicación en el predominio de la cultura patriarcal y la división sexual del trabajo. Es por esa razón que, desde el punto de vista de las autoras, estudiar el mercado laboral femenino, remite necesariamente a relacionar la estructura económica de América Latina con los más recientes significados y representaciones sociales que se han formado y que van más allá de la explicación de la división del “trabajo productivo” y “trabajo doméstico” de las mujeres. En una segunda parte, se reflexiona en torno a cómo esta incorporación se ha hecho en los sectores más atrasados y tradicionales, aquellos que reproducen los roles de género que la sociedad establece. Esta reflexión es caracterizada a partir de la experiencia mexicana.

Introducción

A nivel mundial los servicios han crecido desde los años setenta hasta representar en la actualidad más del 69% de la mano de obra ocupada en los principales países desarrollados. Este aumento tiene diversas causas. Una

* Doctora en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

** Maestra en Ciencias Económicas de la UNAM.

Las autoras agradecen el apoyo de Rocío Mendoza Carrillo, de la Facultad de Ciencias Políticas y Francisco González Munive, de la Facultad de Economía, UNAM.

de las que consideramos más significativas tiene que ver con la tendencia general del desarrollo capitalista, que señala que el aumento de la productividad social de la agricultura y la industria trae como consecuencia una tendencia a disminuir la ocupación en esas actividades y el crecimiento de la mano de obra ocupada en los servicios. Proceso que forma un encadenamiento entre producción y servicios.

Otra causa, es el crecimiento de las ciudades y el surgimiento de nuevas, donde se concentraban las manufacturas y por ende ciertos servicios. Se podría decir que los servicios son netamente urbanos y se desarrollan con amplitud en ese medio. En la medida que la población se concentra en las ciudades va a demandar una gran cantidad de servicios, almacenamiento de productos perecederos y no perecederos, comercialización, servicios personales (limpieza, mantenimiento, reparación), restaurantes, alojamiento temporal, transporte, etcétera.

Ligado a las otras dos causas están los servicios públicos como educación, salud, servicios a la comunidad, defensa y muchos más.

Las tecnologías de punta –altamente ahorradoras de mano de obra– van a dar como resultado el aumento de la productividad en la industria y agricultura y la disminución relativa de la población ocupada en esas actividades. Sin embargo, los servicios van a crecer tanto en cantidad de trabajadores ocupados como en producción.

También hay otros servicios que se relacionan con actividades tradicionales necesarias para que la sociedad funcione pero que no son producto del avance tecnológico o del desarrollo económico, son ocupaciones vinculadas con servicios a la población. Este tipo de servicios y el comercio son caracterizadas como heterogéneas, albergan en su interior empresas de alto nivel organizativo y tecnológico a la vez que personas que realizan su trabajo en casa y de manera manual.

El comercio que ocupa a una alta proporción de la población ocupada, especialmente a las mujeres, es una actividad económica indispensable para poner en circulación todos los bienes y servicios producidos. Sin embargo, en esta actividad se tienen formas de comercialización modernas y avanzadas y formas atrasadas, en general se considera el comercio

minorista (donde se ocupan las mujeres) como tradicional y atrasado. Después tenemos a los servicios que otorga el Estado que crecen en la medida que las sociedades se vuelven más complejas y representan un signo de modernidad.

¿De todos estos servicios, cuáles son los que se consideran modernos, propios de las economías desarrolladas? principalmente los que están ligados a las tecnologías de punta y a la producción. Hay autores que consideran este hecho como la clave para comprender la diferencia entre el crecimiento del sector servicios en los países avanzados y atrasados. No basta con que una sociedad tenga una alta representación de los servicios para considerarla avanzada, se necesita además que los servicios destinados a la producción y a los servicios públicos tengan una representación económica mayoritaria.

El predominio del sector servicios esta relacionado con el desarrollo de los medios masivos de comunicación y su impacto en la cultura y en los estilos de vida que se tratan de imponer. (Kurnitzky, 1994).

En este estudio se señalará, en primer lugar, las tendencias de cómo las mujeres de América Latina se han incorporado mayoritariamente a los servicios y, en una segunda parte, cómo en México esta incorporación se ha hecho en los sectores más atrasados y tradicionales, aquellos que en cierta medida reproducen los roles de género que la sociedad establece.

El empleo femenino de América Latina en el sector servicios

Los cambios económicos y sociales de los últimos 30 años en América Latina (AL), así como su velocidad, pueden ser explicados por los procesos de globalización, las nuevas tecnologías de comunicación e información, así como por la generalización de las políticas de flexibilización del trabajo. Procesos que a su vez sustentan las transformaciones en la forma de vivir de las mujeres latinoamericanas (tanto en su mundo privado como en el público), incidiendo en la construcción de una nueva conciencia crítica y colectiva en torno a su discriminación. No obstante, estos procesos deben entenderse como inclusión y exclusión laboral, cambios y continuidad,

donde persiste la discriminación con diversas manifestaciones y formas que encuentran explicación en el predominio de la cultura patriarcal y la división sexual del trabajo.

Estudiar el mercado laboral femenino, nos remite a intentar relacionar la estructura económica de la región con los recientes significados y representaciones sociales que se han formado y que van más allá de la explicación de la división del “trabajo productivo” y “trabajo domestico” de las mujeres. La manera cómo las mujeres se incorporan al mercado de trabajo y las relaciones sociales que se desarrollan en su interior generan un conjunto de representaciones sociales que se inscriben en sistemas de comprensión social respecto de la construcción de identidades femeninas y masculinas, de las relaciones entre mujeres y hombres, y de los roles que cada uno desempeña en el espacio social (Quintana, 2002;4).

Actualmente, la globalización económica define una clara y profunda división entre los sectores productivos a nivel mundial, con un claro predominio del sector servicios (en 2005 el PIB mundial se integró con un 69 % del sector servicios, 28 % del industrial y sólo un 3 % del agrícola, para AL la relación fue de 71% servicios, 23% industria y 5% agricultura)¹. Para AL el producto de servicios representó un fuerte desequilibrio sectorial que afecta la oferta de trabajo, las condiciones laborales, la segregación, la identificación de barreras de entrada y las posibilidades de ascenso en la estructura jerárquica laboral y, sobre, todo donde queda claro que el llamado progreso (que se relaciona con el predominio de los servicios) no conduce de manera automática hacia una equidad de género y mucho menos se sustenta que el sector laboral responde como un mercado más de la economía. Hace 10 años en la economía mundial la agricultura era el principal proveedor de empleos para las mujeres. En cambio, en la actualidad es el sector de servicios. De todas las mujeres con empleo en 2007, el 36.1 % se desempeñaba en la agricultura y el 46.3 % en servicios. En el caso de los hombres la proporción registrada fue de 34.0 % en la agricultura y 40.4 % en servicios (OIT; 2008).²

1 Fuente: World Development Indicators data base, April 2008.

Como concepto económico, el sector servicios se define como aquel que produce mercancías que se caracterizan por ser intangibles, intransferibles, perecederas, que no pueden almacenarse y que tienen una alta utilización de mano de obra con limitaciones para poder sustituirla por maquinaria. Dichas características “clásicas” funcionan para diferenciarlo claramente de los otros dos grandes sectores económicos (industrial y agrícola), pero dado el avance tecnológico y la integración mundial, no todas las anteriores particularidades pueden explicar el funcionamiento de los servicios modernos, específicamente en los aspectos de ser “intransferibles” y “no poder sustituir la mano de obra” ya que servicios actuales como los financieros, educativos, de cómputo y algunos otros, tienen novedosas formas de producción intensiva y de economías de escala, que están sostenidas por una alta utilización de maquinaria y tecnología que sustituyen desproporcionadamente la mano de obra utilizada.

La clasificación del sector servicios por actividades económicas son; comercio, transporte, comunicaciones, servicios financieros, recreación, distribución, servicios sociales, servicios a la producción, servicios personales, comunales, educativos, de salud, de asesoría y consultoría. Todas estas han adquirido una nueva dimensión socioeconómica (más para las mujeres) al integrarse y competir en los mercados mundiales. Por sus propias condiciones de producción parte de este sector se desarrolla de manera relevante, en el sector informal sobre todo en economías pobres y emergentes. Para ver su importancia podemos mencionar que se estima que la informalidad en algunas economías de América Latina alcanza hasta un 60% de su producción total.

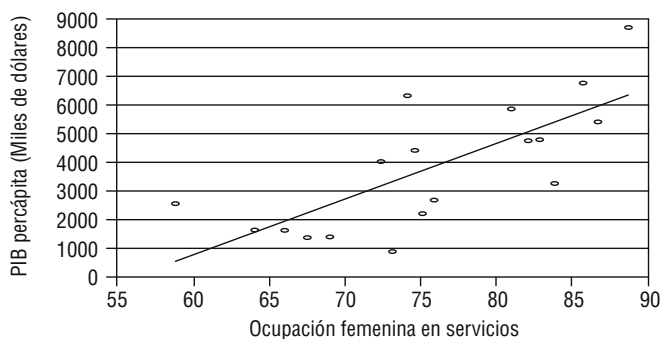
El empleo de las mujeres latinoamericanas se caracteriza por una alta concentración en pocas actividades, ramas y categorías y debe reconocerse como una clara manifestación de la segmentación horizontal del empleo. Específicamente, las mujeres están concentradas en las actividades terciarias siendo algunos de fundamentos que allí se genera una mayor demanda de trabajo, (en la década de los noventas, el sector servicios creó 90% de los

2 Tendencias mundiales del empleo de las mujeres, Marzo de 2008, OIT

nuevos empleos latinoamericanos, (Weller, 2004)), ya que este sector tiene una elevada heterogeneidad y especialización de sus actividades, así como porque los servicios son cada vez más estratégicos para la competitividad y productividad de los otros dos sectores económicos y porque actualmente también juegan un rol determinante en el bienestar y desarrollo social (por ejemplo la educación y la salud). También hay que considerar que las mujeres pueden insertarse de manera masiva a este sector como una respuesta a la construcción social de trabajo femenino, dado que las identidades construidas en el ambiente familiar se proyectan y refuerzan en la división sexual del trabajo. (Quintana, 2002) .

Lo anterior lo podemos verificar si aceptamos la variable “producto per cápita” como una variable próxima del nivel de desarrollo económico y la graficamos contra el empleo femenino del sector servicios (con información de 16 países y el promedio Latinoamericano). Observamos que ambas variables están correlacionadas positivamente (ver gráfica 1), es decir que el empleo femenino tiene un peso determinante en el desarrollo económico de la región.

Gráfica 1
Relación PIB per cápita con el empleo femenino
en el sector terciario América Latina
(Año 2006)



Por otra parte, las actividades del sector terciario, están divididas en dos mundos económicos; uno en el que grandes empresas de servicios requieren

de un alto volumen de inversión de capital y tecnología, utilizando mano de obra especializada con ganancias y salarios bien remunerados (esto es en los niveles más altos de su estructura organizativa), aunque estas empresas, generalmente transnacionales, se establecen en los países pobres o emergentes introduciendo políticas administrativas y organizativas de flexibilización de trabajo, es decir trabajos eventuales sin prestaciones laborales, con excesivos requisitos y exigencias (sobre todo a las mujeres) en los aspectos de escolaridad, presentación física, así como los típicos compromisos discriminatorios de género, como es no casarse y/o no tener hijos.

Pero por otra parte, el sector servicios también integra actividades que no necesitan de altos montos de inversión de capital, ni de maquinaria, ni tecnología ya que en su mayoría son pequeñas y medianas empresas (PYMES), las cuales se constituyen y desarrollan en el ámbito de la economía informal, y por lo tanto la contratación de mano de obra (fundamentalmente femenina) es también mayoritariamente eventual, con muy bajos ingresos (muchas veces sin ingresos por ser empresas familiares) y sin ninguna prestación laboral. Lo anterior refuerza la idea de que el trabajo femenino en el sector terciario tiene dimensiones contrapuestas: es una fuente de integración económica y social femenina, favoreciendo su visibilidad, dándole seguridad e independencia económica y personal, pero por otra parte reproduce las vulnerabilidades con las que se integran al “trabajo productivo” ya que estos empleos femeninos terciarios son altamente discriminatorios, en todos sus acepciones.

De acuerdo a la definición de Jürgen Weller, la discriminación laboral femenina se puede expresar de cuatro formas: la discriminación salarial; a igual trabajo realizado por un hombre o por una mujer, esta última percibe un menor salario, este es uno de los aspectos más universales y persistentes de las desigualdades de género en el mercado laboral. Discriminación ocupacional; exclusión de mujeres de determinadas ocupaciones y su concentración en otras donde suelen estar excesivamente calificadas. Discriminación en el empleo; las mujeres soportan en forma desproporcionada la carga del desempleo. Discriminación en la adquisición de capital humano; menor acceso de las mujeres a oportunidades que aumenten la productividad (a la educación o la capacitación). (Weller, 2004).

La economía de América Latina a diferencia de otras regiones del mundo emergente ha presentado un crecimiento mucho menor a las necesidades de inserción laboral y retribución salarial de su población, por lo que las naciones latinoamericanas padecen de profundos niveles de pobreza, desempleo formal e informal y migraciones masivas hacia países desarrollados. El producto de la región (PIB) creció como promedio anual sólo 2.8% en 16 años (1990 a 2005). Con altas tasas de desempleo abierto, que para 2007 alcanzó un 8.9 % par la región latinoamericana, estando la tasa de desempleo femenino (con un 10.9%) por encima a la de los hombres que alcanzó un 6.9%. Sin importar estas adversas condiciones económicas, las mujeres se han seguido integrado al mercado laboral de manera activa.

Cuadro 1
Población ocupada por sexo y sector de actividad económica 2006
(porcentajes)

Sector	Agricultura		Industria		Servicios	
País / Sexo	H	M	H	M	H	M
Argentina	1.2	0.3	33.1	10.9	65.7	88.7
Bolivia	32.5	32.1	30.1	11.4	37.3	56.5
Brasil	21.6	14.5	27.9	13	50.5	72.4
Chile	16.1	6.7	33.1	12.2	50.9	81.0
México	17.2	7.7	32.7	18.1	50.1	74.2
América Latina	26.86	11.31	25.66	14.07	47.48	74.6

Fuente: CEPAL (Mayo 2008), Anuario estadístico de América Latina.

Con gran contundencia los números nos muestran que la mayoría de las mujeres ocupadas de América Latina trabajan en el sector de servicios, la proporción de mujeres en este sector es de 74,6 %, (segunda más alta del mundo después de la región de Economías Industrializadas y la UE). Mientras que los hombres ocupados en este sector llega al 47.5 %. (Cuadro 1). Esto es, las tres cuartas partes de las mujeres ocupadas se concentran en el sector servicios. Ahora bien de las actividades terciarias

que más concentran trabajadoras es “servicios sociales y comunales”³ con un 42.8 %. Le sigue por importancia las actividades de “comercio, hoteles y restaurantes” que concentra un 32.1 % de mujeres. Por el tipo de trabajo que se realiza en ambos sectores, las mujeres reproducen su rol social femenino y se caracterizan por su alta reproducción en la economía informal, donde los ingresos pueden variar en el día a día y donde faltan sistemas de apoyo social, por lo que las hace más vulnerables a las variaciones de mercado, (Cuadro 2).

Cuadro 2
Población ocupada femenina por actividad del sector terciario
Año 2006

País	Comercio Hoteles y Restaurantes		Transporte, Comunicaciones		Servicios Financieros inmobiliario		Servicios Sociales Comunales y Personales	
	M	H	M	H	M	H	M	H
Argentina	21.2	25	3.5	10.9	7.6	9	55.7	20.7
Bolivia	45.5	20.1	1.5	12.8	3.6	5.6	30.3	14.0
Brasil	18.7	22.7	1.7	8.2	7.1	9.4	53.2	18.3
Chile	25.8	18.6	3.5	11.6	7.4	7.8	47.6	19.2
México	26.2	18.7	1.2	8.3	2	2.1	52.3	34.2
América Latina	32.12	25.08	2.12	10.28	5.67	7.13	42.76	18.29

Fuente: CEPAL (Mayo 2008), Anuario estadístico de América Latina.

Las altas tasas de desempleo femenino y la gran cantidad de mujeres que tienen empleo vulnerable en servicios de baja productividad son indicadores de un futuro inestable para las perspectivas económicas de las mujeres.

Conjuntamente a su inserción laboral, los niveles de educación de las mujeres continúa elevándose en todo el mundo y específicamente en la re-

3 Que está integrado por: actividades dedicadas a prestar servicios de apoyo de la actividad productiva, al cuidado personal, de los hogares, al esparcimiento, la cultura de la población. Incluye servicios de educación y salud tanto públicos como privados y los de defensa y administración pública.

gión de América Latina. Esto hace que se reduzcan las brechas de género, asociadas a algunos indicadores laborales.

Cuadro 3
Tasa bruta de matrícula por nivel de enseñanza y sexo 2000-2005

	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	2000	2005	2000	2005	2000	2005
	Primaria					
AL y Caribe	120	118	122	120	118	115
	Secundaria					
AL y Caribe	83	88	81	84	86	91
	Preparatoria					
AL y Caribe	23	29	21	27	24	32

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística de la ONU.

Específicamente las mujeres han avanzado más que el promedio de la región en cuanto a la tasa bruta de matrícula en los niveles de secundaria y preparatoria. Comparando los años de 2000 y 2005 se observa que esta pasó de 24 a 32, mientras que los hombres sólo lo hicieron de 21 a 27, (ver Cuadro 3). Esto ayuda a que las mujeres tengan mejores oportunidades al integrarse en un mayor nivel de la jerarquía laboral y, sobre todo, de tener una mejor comprensión de su situación laboral de género y, así, de incrementar la demanda de igualdad de oportunidades, ya que al pasar de un empleo familiar (generalmente sin remuneración) a uno asalariado, con mejores condiciones de equidad en el ingreso, es lo que verdaderamente va a permitir su independencia, autodeterminación y mejor distribución de los recursos en las familias latinoamericanas. Esta afirmación también se sustenta en que, a medida que las mujeres aumentan su nivel de educación se concentran en empleos más calificados (con una fuerte agrupación) hacia los empleados de oficina, técnicos y profesionales. Las ocupaciones de mayor concentración en altos niveles de educación son similares entre los hombres y las mujeres (Quintana, 2004). Esto tiene una relación directa con los niveles de ingreso familiar, ya que de acuerdo al cuadro 4, donde se presenta la información de cinco países latinoamericanos por edad, sexo e

ingreso familiar, se observa que las mujeres tienen mayor asistencia escolar a medida que aumenta el ingreso familiar. Por grupos de edad, a edad menor, tanto por país como por quintil de ingreso, se observa la misma tasa de asistencia escolar, diferenciándose entre hombres y mujeres por quintil de ingreso, a partir de los 13 a los 19 años. Sobresalen por un porcentaje mayor de participación las mujeres de Brasil, Argentina y Colombia donde se observa que tienen mayor nivel de asistencia escolar en el mayor quintil de ingreso.

Cuadro 4
Asistencia escolar en áreas urbanas por niveles de ingreso familiar, edad y sexo 2006
Porcentaje de la población de la misma edad

Nivel de Ingresos		Quintil 1			Quintil 3			Quintil 5		
País	Sexo	7-12	13-19	20-24	7-12	13-19	20-24	7-12	13-19	20-24
Argentina	Hombres	99.0	73.4	20.6	99.5	82.0	37.1	99.8	87.7	56.0
	Mujeres	99.2	73.8	26.7	99.6	81.1	45.6	99.4	91.0	68.7
Bolivia	Hombres	96.6	82.3	33.6	98.6	83.1	35.6	99.5	89.9	61.4
	Mujeres	96.6	84.6	23.3	98.8	76.8	30.5	100.0	91.2	68.5
Brasil	Hombres	97.7	74.7	16.4	99.0	73.0	19.7	99.6	88.7	53.7
	Mujeres	98.1	73.3	17.3	99.5	76.3	24.0	99.7	91.2	58.5
Chile	Hombres	98.7	82.5	20.3	99.1	81.3	32.8	99.8	89.3	65.9
	Mujeres	99.0	80.8	18.1	99.6	81.1	33.9	100.0	88.8	62.2
Colombia	Hombres	95.2	70.7	13.5	98.0	69.7	19.0	99.6	88.7	58.7
	Mujeres	96.5	69.5	10.1	98.5	71.2	20.2	99.7	89.6	54.4
México	Hombres	97.0	59.6	15.2	99.9	73.3	32.1	99.9	92.8	56.7
	Mujeres	97.4	62.2	11.5	98.7	75.4	28.5	99.3	84.8	46.4

Fuente: CEPAL (Mayo 2008); Anuario estadístico de América Latina.

El ingreso de los hogares está ordenado por quintiles según su ingreso per cápita.

El quintil 1 corresponde a los hogares más pobres y el 5 a los más ricos.

La situación de las mujeres en el mundo del trabajo ha mejorado, pero el avance ha sido lento. A pesar que la proporción de mujeres en trabajos remunerados y asalariados y en el empleo vulnerable, ahora es más parecida a la de los hombres, pero la lentitud del cambio hace que las diferencias aún sean significativas. (Abramo, 2006).

Las mujeres mexicanas en los servicios

En 2007, la mayoría de las mujeres en México se encontraban ocupadas en el sector servicios 77.1%, si bien este dato nos habla de la actividad donde se concentran las mujeres, no nos sirve para ubicar en qué tipo de servicios están ni si éstos son modernos, atrasados o tradicionales. Para estudiar este problema decidimos clasificar los servicios de acuerdo al sector económico al que van destinados; sea a la producción, al consumo, al comercio o al sector público. De esta forma, se pueden estudiar de manera más específica los resultados económicos y sociales que han obtenido las mujeres mexicanas al incorporarse al mercado de trabajo.

Adoptamos la clasificación que hace Fernández Chávez (Chávez, 1995: 224):

- servicios al productor, incluye transporte, servicios financieros (bancos, seguros y fianzas) y servicios profesionales;
- servicios al consumidor, incluye restaurantes y hoteles, alquiler de inmuebles, servicios de esparcimiento y otros servicios;
- comercio, las actividades relacionadas con la compraventa;
- servicios públicos, comunicaciones, educación, salud, administración pública y defensa.

Cada uno de estos sectores es heterogéneo, sin embargo, su clasificación permite analizar de manera más detallada la función que juegan determinados servicios en la economía y el empleo.

Se considera que los servicios al productor deben llegar a ser los de mayor peso para que las sociedades sean consideradas “modernas”, ya que son los que compiten en el mercado mundial y los que desarrollan las empresas transnacionales (ET). Incluso se afirma que la competencia a nivel mundial se da entre servicios modernos desplazando la competencia de los bienes, por ejemplo, el caso de los nuevos productos financieros que han adquirido una gran importancia.

Los servicios al consumidor son sumamente heterogéneos, conviven las ET del turismo con las pequeñas o medianas empresas nacionales. Se encuentra también la preparación de alimentos en la calle y las grandes cadenas de

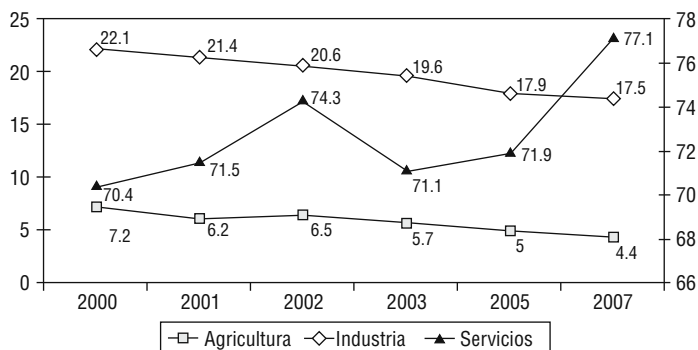
restaurantes que trabajan con franquicias. Tienen la característica de ser un gran receptor de mano de obra, especialmente en las etapas de crisis.

El comercio, a la vez que lo componen las cadenas internacionales de tiendas de autoservicio, están los pequeños comercios, los “changarros” o el comercio ambulante. Está considerado como la actividad que recibe la mano de obra descalificada o con poca calificación, es otra de las válvulas de escape del desempleo. Es también otro de los sectores que acoge la mano de obra femenina durante las épocas de crisis.

Los servicios públicos, los otorga el Estado o los concesiona, dependen en alto grado de los recursos que se destinen al gasto social. La política de restricción del gasto público y la privatización de algunos servicios, aunque han tendido a reducir el empleo no han podido desplazarlo como uno de los mayores demandantes de mano de obra calificada y semicalificada. En este sector encontramos también una gran presencia femenina.

Si consideramos las estadísticas oficiales no hay duda que la mexicana es una economía de servicios, no sólo por su alta participación en la producción total, sino también en el empleo. Para que una economía se considere de servicios, necesita participar con el 60% del PIB y ocupar un porcentaje similar de la mano de obra. En México alcanzaron en 2007 el 66.4% del PIB y ocuparon el 74.2% de la población ocupada. Las mujeres ocupan un porcentaje mayor, como vemos en la Gráfica 2.

Gráfico 2
Participación de la población ocupada femenina por sector productivo (México)



Sin embargo, su predominio tiene dos significados, puede mostrar una economía moderna o atrasada. Los números por sí mismos no revelan la calidad de lo que queremos obtener. En la literatura sobre el tema encontramos que hay autores que consideran que un sector de servicios grande es sinónimo de atraso. Afirmación que sostienen por las enormes cantidades de personas ocupadas en los servicios personales y el comercio. Aunque hay algo de verdad en esto, existe también una tendencia al aumento de las mujeres ocupadas en las actividades de servicios modernos. El mercado de trabajo se mueve en los extremos. La crisis aumenta las mujeres ocupadas en actividades consideradas atrasadas, a la vez la aplicación de las nuevas tecnologías permiten pensar que los servicios ligados a la modernidad en la medida que evolucionan se convierten en espacios para la participación femenina.

Los cambios principales como ya vimos son la introducción de la microelectrónica a la producción, las nuevas formas de organización del trabajo y los servicios ligados a ellos. También la automatización del sistema administrativo de empresas e instituciones.

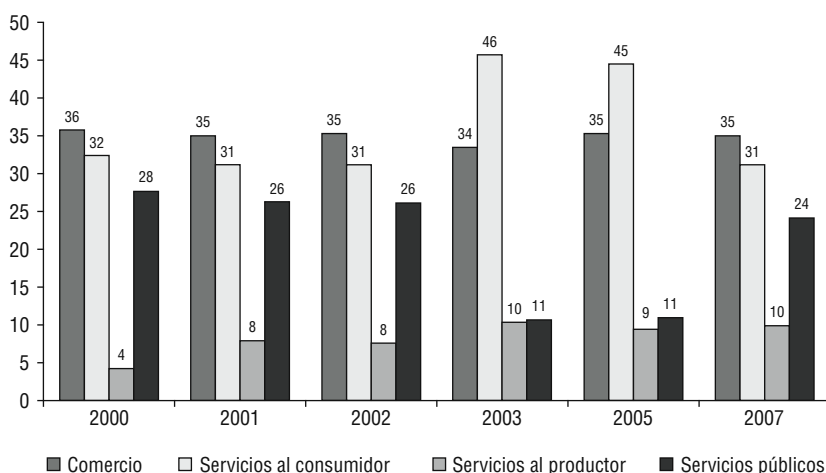
¿Predomina en la economía mexicana un sector de servicios avanzado y qué peso tiene sobre la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo? La respuesta no podría ser afirmativa. Hay que analizar primero los cambios en los servicios, los sectores que lo componen y el comportamiento de los más modernos.

La población femenina ocupada en los servicios

En el sector servicios (2007) las mujeres estaban ocupadas sobre todo en el comercio (35%), servicios al consumidor (32%), servicios al productor (9%) y en el sector público en (24%) (véase Gráfica 3). El 669% del empleo está concentrado en aquellas actividades que se relacionan con la tradición (roles de género) y el atraso. Sólo los servicios personales representaban el 44.4% del total del sector servicios (excluyendo el comercio), las oficinistas el 18% y las profesionistas y trabajadoras del arte el 14%. Si comparamos con el año 2000, resulta que los servicios personales representaban un porcentaje más bajo (41.8%), mientras que las oficinistas (19%) y las profesionistas y traba-

jadores del arte (25%) lo tenían más alto. Lo que muestra el deterioro de las condiciones de trabajo de las mujeres mexicanas, que tienen que refugiarse en actividades de menores ingresos y que no corresponden a su calificación.

Gráfico 3
Participación por sectores de las mujeres ocupadas
en los servicios en México, 2000-2007
Porcentajes



Elaboración propia con base en el INEGI, ENE 2000 y ENOE 2007.

Las mujeres ocupadas en los servicios tradicionales y donde predomina el atraso comercio y servicios al consumidor

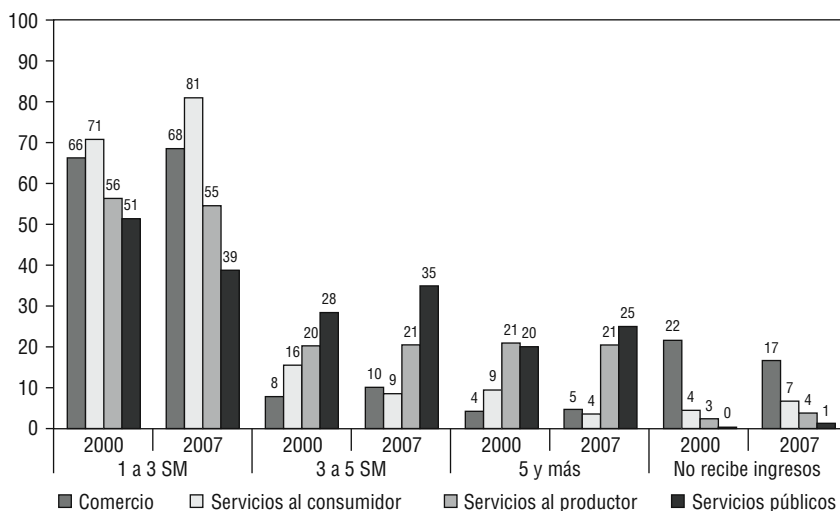
Para estudiar la situación de las mujeres ocupadas en el comercio sólo tomamos tres indicadores, ingresos, nivel educativo y prestaciones laborales. Otros indicadores no los exponemos en este trabajo por cuestiones de espacio.

Según la gráfica (4) que hace una comparación entre el año 2000 y el 2007, las mujeres que ganaban de 1 a 3 salarios mínimos (SM), estaban concentradas en el comercio y en los servicios al consumidor y su situación empeoró en 2007, llegando a niveles alarmantes el 68 y el 81% respecti-

vamente. También en los servicios modernos como servicios al productor y públicos, las mujeres que ganan de 1 a 3 SM, representaban la mayoría y obtuvieron una ligera mejoría en el 2007.

Respecto al otorgamiento de prestaciones laborales la situación de las mujeres en estos sectores deja mucho que desear, la mayoría de ellas trabaja sin prestaciones, por ejemplo en el año 2000, de las ocupadas en el comercio el 80% carecía de ellas, sus condiciones no mejoraron en 2007 ya que apenas llegaron al 79%. En los servicios al consumidor la situación estuvo peor, ya que las mujeres sin prestaciones aumentaron de representar el 58% en 2000 a 75% en 2007. No hay que olvidar que en estos dos sectores se concentran la mayoría del empleo femenino ocupado en los servicios.

Gráfico 4
Mujeres ocupadas en los servicios según nivel de ingresos 2000 y 2007



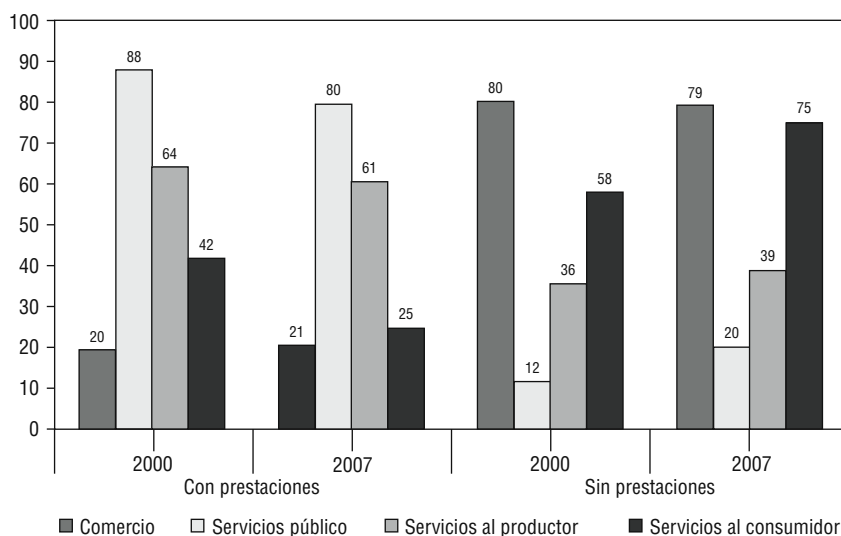
Elaboración propia con base en el INEGI, ENE 2000 y ENOE 2007.

La comparación de las mujeres ocupadas en el sector servicios según su nivel educativo en 2000 y 2007, no fue posible hacerlo en un sola gráfica porque en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del

2007, no se incluyen las trabajadoras sin instrucción, así como las que no terminaron la secundaria ni las de nivel subprofesional, por este motivo sólo señalaremos la información de 2007, que si bien no muestra una tendencia sí nos señala el nivel educativo que tienen las mujeres en los servicios.

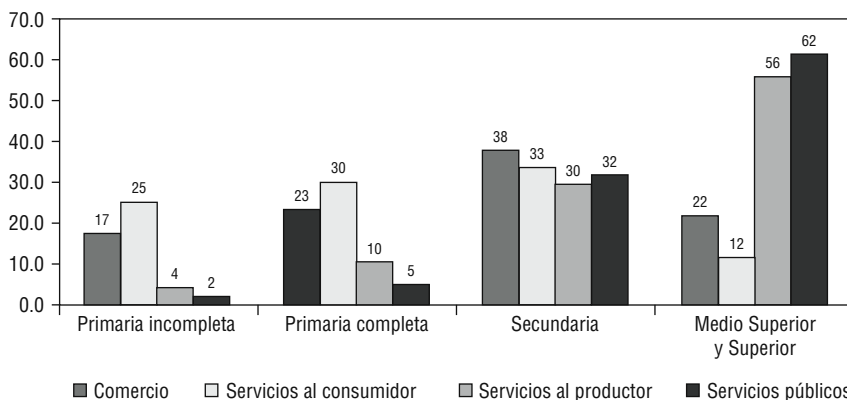
Los mayores avances dentro de las mujeres ocupadas en el sector servicios, está en su nivel educativo, aún en las actividades consideradas refugio del empleo informal. Si vemos la Gráfica 6, tenemos que las mujeres pertenecientes al comercio y a los servicios al consumidor (2007), con primaria y secundaria completa, estaban en su mayoría (más del 60%) concentradas en los niveles de primaria y secundaria completa. Mientras que la participación de las mujeres con alto nivel educativo en estos dos sectores es más bien baja. La educación se convierte así en un elemento clave para que las mujeres tengan acceso a servicios más modernos y con mejores salarios.

Gráfico 5
Mujeres ocupadas en el sector servicios, según prestaciones laborales, 2000-2007
(Porcentajes)



INEGI, ENE 2000, ENOE 2007

Gráfico 6
Mujeres ocupadas en el sector servicios según nivel de instrucción, 2007



La ENOE 2007 no desglosa población ocupada sin instrucción, secundaria incompleta y subprofesional como si lo hace la ENE 2000.

Fuente: INEGI ENOE 2007.

En general las mujeres incorporadas a los servicios al consumidor están en condiciones de pobreza. Por ello, se considera como un sector atrasado donde predominan empresas y ocupaciones de baja calidad. Sin embargo, también existen las grandes cadenas de hoteles y tiendas que a nivel de organización administrativa y de atención al cliente han aplicado las técnicas modernas de gestión empresarial, calidad total, etcétera. Las empleadas toman cursos de capacitación, les exigen secundaria completa o una carrera técnica. Se presenta en este sector una desigualdad salarial, incluso entre las mismas mujeres, la cual es más alta que respecto a los hombres. Representa el escape al desempleo. En cierto modo una parte considerable de estas trabajadoras son subempleadas o disfrazan el desempleo realizando algunas actividades comerciales. Situación que explica la gran ocupación de mano de obra y su poca importancia dentro del PIB. Tales condiciones son las que hacen posible que estos sectores sean grandes demandantes de mano de obra femenina con bajos ingresos y poca calificación. Refugio de mujeres que la crisis ha lanzado al mercado de trabajo. En los servicios al consumidor se

encuentran las mujeres que trabajan como meseras, afanadoras, cocineras y vendedoras de alimentos en la vía pública. Una buena parte de ellas están en la economía informal. Sus condiciones de trabajo en muchas ocasiones están fuera de las leyes laborales y sus ingresos son bajos o en el mejor de los casos variables.

Las mujeres en la modernidad, los servicios al productor

En este sector sobresalen las actividades ligadas a las finanzas y los servicios profesionales, es decir aquellos relacionados con la producción. Utilizan las tecnologías de punta, especialmente la informática, telemática y las nuevas formas de organización del trabajo. Son sectores altamente competitivos a nivel nacional e internacional, de alta concentración de capital y que ocupa mano de obra especializada y profesionista.

La conjunción de estos elementos han transformado la estructura interna del empleo en las instituciones financieras. Con el objeto de disminuir los costos de la mano de obra se han cambiado los contratos colectivos. Ahora las mujeres tienen que trabajar jornadas más largas, con contratos mensuales y sin derecho a la base, se les exige prueba de no embarazo para recontractarlas y se han convertido a las cajeras y otro tipo de trabajadoras, en promotoras de ventas de los diversos productos/servicios financieros, en los que no es ajeno el marketing. Además los bancos han excluido de su nómina a miles de mujeres que trabajan en su casa promocionando servicios financieros y presionando a los clientes morosos para que paguen sus cuentas. Ellas no tienen ninguna prestación y sus ingresos dependen del número de clientes que convenzan. Podíamos decir, que este es un caso más de la llamada “subcontratación del trabajo”.

Además con la aplicación de las nuevas tecnologías informáticas se seleccionan a las trabajadoras con mayor capacitación profesional y mejor dispuestas a adoptar la nueva cultura laboral que la empresa impone. Son frecuentes los cursos de autoestima, la psicología motivacional, ventas e incluso economía y globalización financiera, sin olvidar los de computación y uso de los nuevos programas.

De acuerdo a las gráficas ya señaladas, las trabajadoras en los servicios al productor aumentaron su representación de 2000 (4.2%) a 2007 (10.4%). La mayoría de ellas con un nivel educativo alto, 86% con educación media o superior en 2000 y el 73% en 2007.

Si bien las mujeres ocupadas en los servicios al productor mejoraron su rendimiento, su situación laboral aunque muestra avances no corresponde a las exigencias que les imponen las empresas. Por ejemplo, en el año 2000 las que ganaban de 1 a 3 SM representaron el 56% y en 2007 el 33%; y sólo el 34% ganaba en 2007 más de 5 SM, así que el 63% tenía salarios que no correspondían ni a su tipo de responsabilidad ni a su nivel educativo, menos a las exigencias de ser jóvenes y tener buena presentación.

Dentro de los servicios al productor hay un sector que crece con la modernización de la economía, lo conforman los llamados servicios profesionales. Aquellos que tienen que ver con los despachos de contabilidad o ingeniería, las agencias de publicidad, los estudios de mercado y diversos servicios especializados que se brindan a las empresas para reducir costos y organizar mejor la producción. Las mujeres profesionistas han intentado desde hace varios años abrirse espacios, tradicionalmente de predominio masculino. Entran a la competencia por las ocupaciones de altos ingresos, donde las desigualdades salariales son mayores. Donde además el nivel educativo de las mujeres es superior al de los hombres, y sin embargo, los mejores puestos lo siguen ocupando ellos.

Mujeres ocupadas en el sector público

La incorporación de las mujeres al sector público se remonta a fines del siglo XIX y principios del XX. Se desempeñaban como maestras, enfermeras, secretarías, etcétera, todas ellas con tareas que corresponden a los roles establecidos por la familia. Sin embargo, para ejercer estas profesiones había que estudiar carreras cortas, así las mujeres salían de la casa y empezaban un proceso educativo fuera de la esfera doméstica. La participación de las mujeres fue creciendo a la par que aumentaban las tareas y funciones del Estado moderno. La situación cambió a partir de que se implantó la política

de reducción del aparato estatal. Las mujeres empezaron a decrecer en su participación en 2000 representaban el 28% y en el 2007 sólo el 10%. Sin embargo, cuando vemos su nivel de ingreso tenemos que las mujeres que estaban ubicadas en el nivel de ingresos bajos (de 1 a 3 SM) disminuyen y crecen las ocupadas en el rubro de 3 a 5 SM (35% en 2007) y de más de 5 SM (25%) como se ve en la gráfica 4, lo que hace suponer que hubo una mejoría en lo que a ingresos se refiere. Al igual que las ocupadas en los servicios al productor, se les exige para contratarlas poseer un nivel educativo alto, en 2007, el 62% de las trabajadoras del sector público tenían estudios de educación media o superior.

A pesar de ciertos avances, se repite en el sector público las exigencias que privan en la contratación de las mujeres, elevado nivel educativo y bajos salarios. A esta situación hay que agregarle la política de Estado de contratar personal por honorarios que labora largas jornadas y que carece de prestaciones sociales, como vemos en la gráfica 5 donde en 2000 las mujeres con prestaciones representaban el 88% y bajó a 80% en 2007. Ni el Estado respeta las leyes laborales que obligan a los patrones a inscribir a sus trabajadores en la seguridad social. Sin embargo, como la mayoría de los empleados del sector público están sindicalizados sus jornadas de trabajo se respetan, se pagan horas extra y se otorgan otro tipo de prestaciones como vacaciones, licencias por maternidad y guarderías (aunque estas últimas no alcancen a satisfacer la demanda).

La mayoría de los servidores públicos tienen jornadas de 40 horas a la semana o un poco menos, ya que este es un sector donde los sindicatos controlan los contratos colectivos. La desregulación del sector público ha dado pie a que los inversionistas privados sean concesionarios de algunos servicios (recolección de basura, limpieza, mantenimiento, telecomunicaciones, etcétera), generando empleos con jornadas de tiempo parcial o de más de 56 horas.

Las maestras forman el sector más numeroso y con mayor presencia femenina representaban en el 2007 el 48% del total de las mujeres ocupadas en el sector público, además el 78% tenía un nivel educativo “alto”, mientras que el 36% de ellas recibían ingresos de entre 3 a 5 SM y sólo el 27% tenía ingresos superiores a 5 SM.

Con el objeto de compensar la baja en los salarios, el 20% de las maestras se dedican a algunas actividades que caen dentro de la informalidad. Venden productos por catálogo, trabajan en los negocios familiares después de su jornada, los fines de semana preparan y venden alimentos, son comunes las clases particulares impartidas en su domicilio. ¿Cuántas horas en realidad trabajarán?

Conclusiones

A nivel del mundo, de América Latina y de México, el sector servicios es el que tiene mayor peso porcentual en el producto total (representa el 69% del PIB del mundo, el 71 % del producto de AL y el 66.4% de México) y en la ocupación de la mano de obra. Este sector muestra los aspectos antagónicos que integran el mundo económico globalizado, ya que por una parte representan la modernidad, la mayor productividad, la riqueza y los niveles de bienestar social y por otro, el atraso, la pobreza y el subdesarrollo. Es también el sector donde se crean el mayor número de empleos y donde están concentradas mayoritariamente las mujeres que trabajan (para 2007, a nivel mundial representan el 47%, de AL el 75% y de México el 77%).

El sector servicios por lo tanto se ha convertido en la opción laboral para muchas mujeres, pero a su vez es el sector, donde persiste la discriminación laboral de género en sus diversas manifestaciones y formas, que encuentran explicación en el predominio de la cultura patriarcal y la división sexual del trabajo. Por lo tanto estudiar el mercado laboral femenino, nos remite a intentar relacionar la estructura económica de América Latina y de México con los más recientes significados y representaciones sociales que se han formado y que van más allá de la explicación de la división del “trabajo productivo” y “trabajo doméstico” de las mujeres.

Pero para estudiar el trabajo femenino en el sector servicios y entender su problemática actual, es necesario (por lo menos intentar) desglosar las actividades del sector, de manera que se logre reflejar las nuevas condiciones reales del trabajo de las mujeres. Por lo anterior este trabajo suscribe

la clasificación de los servicios de acuerdo al sector económico al que van destinados; sea a la producción, el consumo, el comercio o el sector público y así lograr una mejor apreciación de las nuevas condiciones a las que se integran las mujeres trabajadoras así como los resultados económicos y sociales que resultan.

El estudio más detallado de las trabajadoras mexicanas en el sector servicios al consumidor, al productor y del sector público se llegaron a las siguientes conclusiones:

- La mayoría de las mujeres están ocupadas en los servicios al productor y el comercio consideradas actividades atrasadas, en ellas las mujeres reciben menos ingresos, más de la mitad no tiene prestaciones y su nivel educativo es bajo. Son ocupaciones que por sus características no requieren de una capacitación específica, son en cierto modo una prolongación de las tareas realizadas en el hogar.
- Cabe destacar que el aumento de las trabajadoras en los servicios al productor, reflejan claramente dos polos del desarrollo en las ocupaciones femeninas. Las mujeres en actividades atrasadas con poco nivel educativo y bajos ingresos en contraparte a las ocupadas en actividades modernas que demandan un mayor nivel de educación y donde perciben mejores salario y más prestaciones. De acuerdo al periodo de estudio, la instrumentación de las políticas económicas neoliberales han polarizado el mercado laboral pero con mayor énfasis el trabajo femenino.

Finalmente creemos que la incorporación de las mujeres al sector servicios tiene que ver con sus roles sociales y con la idea que ellas mismas se forjan de que entrar a trabajar a ciertas actividades atrasadas o tradicionales les permite cumplir con sus obligaciones sociales preestablecidas, vuelve a manifestarse el pensamiento de que los ingresos de las mujeres son un complemento del ingreso familiar, aunque muchas veces en la realidad este ingreso sea el mayor y más constante de la familia. Quizá pueda haber entonces, una explicación coherente que nos diga porqué aún con la incorporación masiva de mujeres al trabajo laboral, fuera de casa, los ingresos de las familias en México en vez de elevarse, disminuyen.

Bibliografía

- ABRAMO, Laís
2006 “*Trabajo decente y equidad de género en América Latina*”, Publicación de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile.
- CHÁVEZ, GUTIÉRREZ Fernando
1995 Los servicios en México. Crecimiento, empleo y rentabilidad. UAM-F. Ebert, México.
- GALLART, María Antonia
2008 “*Competencias, productividad y crecimiento del empleo el caso de América Latina*”, Departamento de Conocimientos Teóricos y Prácticos y Empleabilidad OIT, Ginebra.
- GÁMEZ, Cesáreo
2003 “*La Maldición del Primer Año: Evidencia estadística*”. Trabajo presentado en el curso de Análisis Estadístico. Programa de Doctorado en Administración. EGADE. Monterrey.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Consuelo
1972 “¿La terciarización de la industria o industrialización del terciario?”, en Adrián Chavero (coordinador), Tercera Revolución Industrial en México: diagnóstico y perspectivas. IIEc-UNAM, México.
- GUADARRAMA OLIVERA, Rocío
2008 “*Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades laborales*”, Estudios Sociológicos, UAM-Iztapalapa, México D.F.
- HERRERA, Gioconda
2006 “*La persistencia de la desigualdad género, trabajo y pobreza en América Latina*”, FLACSO Sede Ecuador.
- KURNITZKY, Horst
1994 ¿Qué es la modernidad? en La Jornada Semanal, México, 18 de diciembre de 1994.

Lamas, Marta

2007 “*Género, desarrollo y feminismo en América Latina*”, Pensamiento Iberoamericano, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México D.F.

QUINTANA MELÉNDEZ, Ximena Paula

2002 “*Estructura del empleo por género y análisis de la concentración del empleo femenino en el sector terciario*”, Estudio realizado para obtener el grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile.

WELLER, Jürgen

2004 “*El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia*”, Revista de la CEPAL, número 84 LC/G.2258-P/E, Santiago de Chile, Diciembre.

Estudio de la CEPAL

2004 “*Estructura productiva y desempeño económico en América Latina*”, División de Desarrollo Productivo y Empresarial División de Estadística y Proyecciones Económicas CEPAL, Santiago de Chile.